



La virtud del alma que se llama paciencia es un don de Dios tan grande, que Él mismo, que nos la otorga, pone de relieve la suya, cuando aguarda a los malos hasta que se corrijan. La auténtica paciencia humana, digna de ser alabada y de llamarse virtud, se muestra en el buen ánimo, con el que toleramos los males, para no dejar de mal humor los bienes que nos permitirán conseguir las cosas mejores (San Agustín, La paciencia 1,1-2)

ORIENTACIONES DEL INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA

Queridos hermanos y hermanas:

El Papa Francisco nos instaba a no desperdiciar estos días tan difíciles que estamos viviendo y a cuidar los detalles cotidianos, ya que en las pequeñas cosas está nuestro tesoro (cf. Entrevista en *Repubblica*, 18 de marzo de 2020). En la misma línea el Prior General nos pedía estar atentos “para que el aislamiento físico u otras medidas que se puedan tomar no supongan el aislamiento del alma” (Carta del 14 de marzo de 2020)

Los miembros del Comité Ejecutivo del Instituto de Espiritualidad Agustiniana queremos ayudar a los hermanos y hermanas de la Orden en estos tiempos de crisis, compartir un mensaje de esperanza y ofrecer algunas sugerencias.

1. La primera pregunta que debemos hacernos es cómo puedo y debo vivir yo mi consagración en estos tiempos del coronavirus, cómo puedo ejercer mi ministerio. Cambia la circunstancia pero no cambia la exigencia. No es un momento para la relajación, la ausencia, o la confusión. Sino para la coherencia y la creatividad. Para la autenticidad.

2. Son muchas las comunidades y parroquias agustinianas que están compartiendo la Eucaristía en *streaming*, a través de las redes sociales. También charlas y reflexiones. Debemos felicitar por ello a nuestros hermanos y agradecer su disponibilidad. Y animamos a continuar avanzando en la creatividad y a valorar la importancia que tienen los medios de comunicación (siempre

desde un sentido pastoral, evitando la autorreferencialidad). Tal vez se pueda pensar en algún modo de interacción que evite una actitud meramente pasiva por parte del receptor.

3. En este tiempo de aislamiento y soledad es necesario ofrecer a los fieles la posibilidad de diálogo, de consejo. Y hacerlo de forma directa. Una excelente idea es la de ofrecer posibilidades concretas y sencillas para que puedan entrar en contacto con nosotros a través del teléfono u otros medios. Pensamos que puede potenciarse este apostolado, que está teniendo un gran éxito en muchos lugares. Ofrecer disponibilidad y cauces para romper la soledad, ayudar espiritualmente, asesorar, aconsejar, acompañar.

4. Las necesidades sociales son crecientes y las organizaciones caritativas eclesiales, en ocasiones desbordadas, agradecen la colaboración (donación de materiales, alimentos, etc.). Varias comunidades, especialmente de hermanas contemplativas, están aportando mucho en este sentido. Tal vez el primer paso sea el de preguntar a los organismos diocesanos o a otros grupos eclesiales cómo y de qué manera concreta se puede ayudar, desde el respeto estricto a las normas de prevención. El segundo paso es preguntarnos cómo podemos utilizar nuestras estructuras al servicio del bien común.

5. Estamos viviendo una situación imprevista que se prolonga en el tiempo. Por eso resulta necesario que sepamos gestionar la obligada cuarentena y el confinamiento desde el punto de vista psicológico. Diversas instituciones especializadas nos proporcionan pautas para ello y animamos a conocerlas a través de internet. Como ejemplo válido ofrecemos aquí la guía elaborada por el Equipo de Vida Religiosa y Sacerdotal de la Unidad Clínica de Psicología (UNINPSI) de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, con algunas orientaciones para el cuidado psicológico de las comunidades religiosas y la vida sacerdotal:

https://www.revistaecclesia.com/wp-content/uploads/2020/03/guia_cuidado_psicologico_uninpsi.pdf

6. El aislamiento que estamos siguiendo en nuestras comunidades hace necesaria una reflexión como religiosos agustinos, de manera que podamos cuidar nuestra vida espiritual. Se trata de prestar atención a los pequeños detalles, que recordaba el Papa Francisco. Desde el Instituto de Espiritualidad Agustina ofrecemos algunas ideas que pueden llevarse a cabo de forma individual si, dadas las circunstancias, no es posible comunitariamente:

a. Lectura de la Sagrada Escritura con el método de la *Lectio Divina* (cf. CC 91) en cuatro momentos: *lectio* (lectura reposada), *meditatio* (meditación confrontando la propia vida), *contemplatio* (diálogo orante con el Señor), *actio* (alguna consecuencia práctica para la vida)

b. Lectura de textos de Nuestro Padre San Agustín, especialmente los *Comentarios a los Salmos*. Se pueden encontrar en internet en los principales idiomas:

<http://www.augustinus.it/>

c. Rezo de laudes y vísperas de modo más reposado y creativo. Es una oportunidad para evitar la rutina y retomar el gusto por la oración litúrgica (cf. CC 90).

d. Al menos media hora diaria de meditación personal (cf CC 86), de diálogo personal con el Señor. Es un buen momento para encontrarnos con Él, nosotros que tanto hablamos de Él.

e. Intenciones en la Eucaristía y en la oración de los fieles. Siguiendo el ejemplo del Papa, podemos ofrecer la Eucaristía por una intención relacionada con la situación que estamos viviendo: por los enfermos de coronavirus, por los fallecidos por Covid-19 y sus familiares, por las religiosas que arriesgan la vida para asistir a los enfermos, por las familias encerradas en casa con los niños, por los médicos y sanitarios que están dando la vida, por los médicos y sacerdotes muertos por asistir a enfermos de coronavirus, por quienes tienen dificultades económicas a causa de la pandemia, por los ancianos que están solos y asustados, por las autoridades, por los encarcelados. Es un modo sencillo y muy eficaz de ayudar y nos permite pensar en la enorme amplitud de sectores afectados por la pandemia.

f. Rezo del Santo Rosario y otras prácticas devocionales (la oración de los sencillos), preferentemente de contenido agustiniano (cf. CC 103. 107), como las recogidas en el *Devocionario Agustiniano* publicado por este Instituto o en otros libros o textos de fácil acceso. Pueden hacerse llegar también a los laicos.

g. Compartir los recursos que ofrecen las diócesis y las organizaciones de religiosos, procurando no permanecer cerrados en nosotros mismos, sino abriéndonos a lo eclesial.

Por eso animamos a participar activamente en las jornadas y momentos de oración. Para no perdernos ante la avalancha de propuestas y posibilidades, sugerimos como criterio a seguir el de priorizar tres: las organizadas por la Iglesia Universal, por la Orden y por la respectiva diócesis.

7. La dura realidad presente nos ofrece la oportunidad para crecer en la fraternidad y potenciar la dimensión comunitaria. La distancia no es ausencia. Podemos aprovechar el obligado aislamiento precisamente para superar los egoísmos e individualismos. Es un momento para sanar el corazón y revisar nuestra capacidad para encontrarnos con los demás, para robustecer nuestros vínculos de fraternidad, para compartir más y de forma diversa, para ser misericordiosos, para comprender y perdonar. Es el momento de valorar lo esencial, lo que es verdaderamente importante. Hagamos las opciones necesarias para retomar una vida comunitaria verdaderamente fecunda. Ojalá, en la crisis, encontremos los caminos de la renovación y la esperanza.

El Señor camina a nuestro lado en estos tiempos desoladores. Está con nosotros, está en nosotros. De una manera muy clara y palpable, tal vez más que nunca, si tenemos ojos para ver. Es una presencia siempre de amor y de salvación, que nos llama a una respuesta también de amor. En Cristo Muerto y Resucitado encontramos el sentido de este momento tan duro que estamos viviendo. Mucho más conscientes de nuestra fragilidad y nuestra finitud, mucho más humildes, confiamos en el Dios de la Vida, en el Dios del Amor. “Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68).

Roma, 28 de marzo de 2020



P. Luis Marín de San Martín, O.S.A.

Presidente del Instituto de Espiritualidad Agustiniana